

Todos estos principios, aquí presentados, no pretenden ser dogmáticos, sino que se ofrecen como un posible material a ser discutido y dialogado en diversos foros por todos aquellos que se hallen interesados en esta problemática. Es de esperar, si somos fieles a la filosofía intercultural que ponemos en movimiento, que el diálogo abierto y sincero sobre esta propuesta traerá como consecuencia un mejoramiento de la misma, por lo que podrá ser asumida más plena y fácilmente por otros muchos.

Por otro lado ya se está dando en diversos ámbitos internacionales, regionales y locales una documentación muy sugerente sobre la diversidad cultural y las industrias culturales y su importancia para el futuro desarrollo de los pueblos en un mundo cada vez más globalizado. Entre estos documentos merece ser destacados la *Declaración universal de la diversidad cultural* (2001) de la UNESCO y el proyecto de la Convención sobre la Diversidad Cultural también de la UNESCO que se encuentra en estos momentos en el proceso final de su elaboración. A nivel iberoamericano, tal como también lo hemos señalado más arriba, se halla también en elaboración una *Carta cultural iberoamericana*, que sería finalmente aprobada en la próxima Cumbre a realizarse en Montevideo en el otoño de 2006. Por último no podemos dejar de mencionar la *Agenda 21 de la cultura*, que fue acordada el 8 de mayo de 2004 en Barcelona con el voto afirmativo de más de 300 ciudades y gobiernos locales de todo el mundo comprometidas con "los derechos humanos, la diversidad cultural, la sostenibilidad, la democracia participativa y la generación de condiciones para la paz"²⁴. Es un documento que pretende orientar "las políticas públicas de cultura y como contribución al desarrollo cultural de la humanidad" (*Ibid.*). El primero de sus principios es la afirmación de la que la "diversidad cultural es el principal patrimonio de la humanidad" y presenta a la diversidad cultural como "el producto de miles de años de historia, fruto de la contribución colectiva de todos los pueblos, a través de sus lenguas, imaginarios, tecnologías, prácticas y creaciones" (*Ibid.*, 1). Una concepción del todo coincidente con lo que expresamos más arriba. Incluso sostiene la analogía que nosotros sostenemos entre las "cuestiones culturales y ecológicas puesto que tanto la cultura como el medio ambiente son bienes comunes de la humanidad" (*Ibid.*, 2).

Creemos que lo dicho es más que suficiente para mostrar que nuestros Principios de Interculturalidad pueden gozar de un grado suficiente de *razonabilidad*, que les permitan entrar en diálogo con otras concepciones, en orden a no solo ser perfeccionados, sino también ser mejor aplicados a fin de impulsar proyectos y prácticas enriquecedoras

²⁴ Cfr. *Agenda 21 de la Cultura. Un compromiso de las ciudades y los gobiernos locales para el desarrollo cultural*. Introducción.

Acerca de la biografía, obra y actividad médica de Thomas Falkner S.I. (1707-1784)

por Miguel de Asúa
Unsam-Usal-Conicet

Thomas Falkner (1707-1784) -en castellano, Tomás Falconer- fue un jesuita inglés que actuó como misionero en el Río de la Plata y que con su libro *A Description of Patagonia* (Hereford, 1774), proporcionó una de las primeras relaciones de gran parte del territorio de lo que más tarde sería la Argentina. La fama de Falkner se funda no sólo sobre esta obra, sino también sobre su actuación como médico en Córdoba, Santa Fe y la actual provincia de Buenos Aires. Recientemente aparecieron dos breves biografías de este autor en obras de referencia. Se trata del *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, publicado en 2001, y de la reedición de 2004 del *Dictionary of National Biography*, publicada por Oxford University Press.¹ Estos dos artículos enciclopédicos repiten lo que llegó a convertirse en la "versión estándar" de la vida de Falkner.² En este ensayo analizamos cómo se fue construyendo dicha "versión estándar" y

¹ P. Caraman y H. Storni, "Falkner (Falconer), Thomas", en Charles O'Neill y José María Domínguez (eds.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, 4 vols. (Roma: Institutum Historicum S.I., Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001), II: 1373-1374; C. W. Sutton (revisado por Geoffrey Scott), "Falkner, Thomas", en *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford: Oxford University Press, 2004), URL = <<http://www.oxforddnb.com/view/article/9124>>.

² Lo que llamamos "versión estándar" de la vida de Falkner fue cristalizándose paulatinamente en los varios trabajos sobre el tema que Guillermo Furlong S.I. escribió a lo largo de su vida. Enumeramos los principales: Furlong, Guillermo, "De cirujano hereje a misionero jesuita. Tomás Falkner, S.I. 1707-1784", *Estudios* 18 (1920): 325-340 y 19 (1920): 186-196; idem, *La personalidad y la obra de Tomás Falkner* (Buenos Aires: Peuser, 1929), Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas (UBA, FFYL), 48; idem, *Tomás Falkner y su 'Acerca de los Patagones' (1788)* (Buenos Aires: Librería del Plata, 1954), Escritores coloniales rioplatenses, 5. Para este artículo hemos seguido el último trabajo, por ser el más completo y actualizado. Otra fuente importante para la vida de Falkner es la entrada de C. W. Sutton en la edición de 1889 del *Dictionary of National Biography* (DNB): Leslie Stephen (ed.), *Dictionary of National Biography* (Londres: Smith & Elder, 1889), XVIII: 169-170.

a la vez intentamos demostrar la imposibilidad o improbabilidad de varias de las afirmaciones que la integran. Comenzaremos con una sucinta crónica de la vida del misionero para pasar después a examinar ciertas interpretaciones a que su libro dio lugar en nuestro país y a recrear el contexto dentro del cual surgió la obra. Luego discutiremos, sucesivamente, la educación médica de Falkner, su actuación como médico en América y sus supuestos vínculos con Newton y la Royal Society.

Esquema biográfico

El siguiente esquema biográfico señala una secuencia de hechos que aparecen en (casi) todas las biografías. Thomas Falkner, hijo de un boticario de Manchester, nació el 6 de octubre de 1707 en el seno de una familia presbiteriana.³ Recibió su primera educación en su ciudad natal y, ya en Londres, se entrenó como médico y/o cirujano y practicó la medicina y/o cirugía, posiblemente en Manchester. Entre 1730 y 1731 se alistó como cirujano de a bordo en un barco de la South Sea Company encargado del tráfico de esclavos entre Africa y las posesiones españolas en América (un resultado del Tratado de Asiento, negociado entre Inglaterra y España en la paz de Utrecht de 1713, que permitía la importación a América de un cierto número de esclavos por año). Aparentemente, al llegar a Buenos Aires Falkner enfermó y debió ser

³ En su trabajo de 1929 y en su libro de 1954 Furlong da como fecha 1702 mientras dice que el Catálogo de la provincia de Paraguay de 1742 se equivoca en la fecha pues da el 17 de octubre cuando debería decir 6 de octubre, fecha que aparece en los catálogos de la provincia de Inglaterra. Furlong, *La personalidad*, pág. 15, nota 4 e idem, *Tomás Falkner*, pág. 11, nota 9. En el Catálogo de la Provincia del Paraguay de 1767 la fecha que se da es, efectivamente, el 17 de octubre, pero no hay año: "P. Thomas Falconer, natus in Manchester in Anglia 17 Octobris: ingressus 14 Mayi 1732..." (transcripto en Carlos Leonhardt, "La preparación científica de los antiguos jesuitas andino-platenses", *Estudios*, año 13, t. 25, julio-diciembre 1925, págs. 34-39. Así que la aparición del año "1702" en los trabajos de Furlong pudo haber sido un error de tipografía. Señalamos esto porque en obras escritas en nuestro medio se suele repetir la fecha equivocada de 1702. Ver, por ejemplo, Cutolo, Vicente Osvaldo (ed.), *Nuevo diccionario biográfico argentino*, 7 vols. (Buenos Aires: Editorial Elche, 1971), III: 19-20 y el estudio preliminar de Salvador Canals Frau a T. Falkner, *Descripción de la Patagonia* (Buenos Aires: Hachette, 1957), pág. 12. Sutton, el autor de la biografía en el DNB (ed. de 1889), consultó los registros de la iglesia de Manchester y da como fecha el 6 de octubre de 1707. También aprendemos ahí que la familia de Falkner era presbiteriana.

dejado en la ciudad, donde fue atendido por los jesuitas.⁴ Se convirtió al catolicismo e ingresó en la Compañía en mayo de 1732 (con 24 años); dos años más tarde hizo los primeros votos.⁵ Falkner estudió la filosofía y la teología en la Universidad de Córdoba, donde también actuó como médico. A fines de ese período, hacia 1742, habría efectuado un viaje a Santiago del Estero y es conjeturable que haya recorrido parte de Córdoba.⁶

Comenzó luego su actividad misionera propiamente dicha en lo que más tarde sería la provincia de Buenos Aires. Con el fin de elegir una localidad para establecer una misión, Falkner partió en su primera expedición al sur en enero de 1744 y llegó hasta el Volcán (actual Sierra Vulcán, al este del sistema de Tandilia). Allí entró en contacto con los indios, pero el intento se frustró por un recrudecimiento de las hostilidades entre estos y los españoles.⁷ Entre principios de 1744 y mediados de 1746 Falkner permaneció en la ciudad de Buenos Aires (pudo haber efectuado un viaje al interior de la provincia en 1744). En los meses de agosto-septiembre de 1746 finalmente fundó al noroeste de la actual Laguna de los Padres la misión Nuestra Señora del Pilar, junto con el P. José Cardiel, quien fue reemplazado por el P. Matthias Strobel en noviembre de 1747.⁸ Strobel estaba a cargo de la misión Nuestra Señora de la Concepción, sobre la desembocadura del Saladillo, y quedó como superior de ambas.

En diciembre de 1749 Falkner hizo los votos definitivos.⁹ Una vez cerrada la misión del Pilar a fines de 1751, Falkner pasó brevemente a una estancia en Areco y a mediados de 1752 a Carcarañá, como administrador de la estancia del Colegio de Santa Fe, donde permaneció cuatro años; allí también practicó la medicina y efectuó exploraciones.¹⁰ El último destino de Falkner en tierra americana fue Córdoba, donde permaneció desde 1756 hasta diciembre de 1767, cuando como resultado de la expulsión volvió a Europa a los 60 años de edad (más precisamente,

⁴ Furlong señala (sin indicar fuente) que fue el P. Sebastián de San Martín quien lo cuidó. Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 15.

⁵ Hugo Stormi S.I., *Catálogo de los jesuitas de la provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768* (Roma: Institutum historicum S.I., 1980), Subsidia ad historiam S.I., 9, págs. 94-95.

⁶ Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 25-26.

⁷ *Ibid.*, págs. 38-40.

⁸ *Ibid.*, págs. 50-51.

⁹ Stormi, *Catálogo*, págs. 94-95.

¹⁰ Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 62-66.

a Inglaterra vía Cádiz y Córcega.¹¹ Luego de un corto período en Lancashire, Falkner ingresó a la provincia jesuítica de Inglaterra (1771) y vivió en sucesivas residencias señoriales de campo. Primero como capellán en Spetchley Park (Worcestershire) con Robert Berkeley, luego en Winsley (Herefordshire), en lo de los Berington (el dueño en ese momento era el padre del historiador P. Joseph Berington) y finalmente, en 1777, en Plowden Hall (Shropshire), con los hermanos Plowden, en lo que constituía un refugio para jesuitas (todas estas localidades están situadas al oeste de las *Midlands* y son vecinas a Gales).¹² El padre Falkner murió el 30 de enero de 1784 en Plowden Hall a los 77 años, habiendo transcurrido casi la mitad de su larga vida en el Nuevo Mundo.

El uso ideológico de la *Descripción de la Patagonia*

Estrictamente hablando, nos llegó una sola obra del Padre Falkner,

¹¹ Las fechas y secuencia de movimientos de Falkner en territorio americano fueron resumidas de Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 24-70, sin confrontarlas con fuentes primarias. Debe notarse que el motivo de este trabajo no es proporcionar una nueva biografía de Falkner, sino llamar la atención sobre algunas cuestiones de su vida relativas a su actividad como médico y naturalista.

¹² Falkner habría llegado a Spetchley Park en 1769 y se habría ido antes de 1773, probablemente en 1771. T. B. Trappes-Lomax, "The Berkeleys of Spetchley and their contribution to the survival of the faith in Worcestershire", *Recusant History* 1 (1951): 45-58, pág. 48. Falkner estuvo en Herefordshire entre 1771/3 (?) y 1777/8 (?) porque en 1777/8 ingresó como capellán en Plowden Hall. William Price, "Three Jesuits at Plowden Hall in Shropshire in the Eighteenth Century", *Recusant History* 10 (1969): 165-175. En registros de confirmaciones del vicario apostólico de la zona se anotó que el 18 de junio de 1777 Falkner confirmó a 14 personas en Giffard's Hall (Suffolk) y el 14 de abril de 1782 a 21 personas en Plowden Hall. En ambos casos se lee "Thomas Falkener, ex-Jesuit" (Frank Roberts, "The Confirmation Register 1768-93 of Thomas Tallot, Vicar Apostolic of the Midland District", *Staffordshire Catholic History*, n° 12 [1972]: 15-27, en pág. 19). Las confirmaciones, claro, tuvieron lugar después de la supresión de la Compañía en 1773, lo cual podría explicar que a Falkner se lo mencione como ex-jesuita. Pero habría que tener en cuenta el testimonio del *Diario* de Luengo de 1776, quien dice que "a los jesuitas del dominio de la Gran Bretaña no se les ha intimado del modo alguno el Breve de Clemente XIV [...] y que por consiguiente aquellos jesuitas están al mismo modo que antes, sin haber hecho en cosa alguna la menor mudanza y novedad". Manuel Luengo S. I., *Diario de la expulsión de los Jesuitas de España (1767-1814)*, Archivo de Loyola. Citado en Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 95.

la *Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*.¹³ Este breve libro justifica la larga fama de su autor. En seis capítulos Falkner proporciona una descripción geográfica, etnográfica y de historia natural que abarca desde el norte de la llanura Chaco-pampeana hasta Tierra del Fuego. Lo que Falkner recorrió y exploró fue menos que esto: las Sierras Pampeanas (Córdoba), Santiago del Estero y las provincias de Buenos Aires (sobre todo el este y la costa) y Santa Fe (Carcarañá). El relato es despojado, relativamente preciso y con ocasionales referencias personales que lo hacen atractivo para el lector de nuestros días. La obra consta de dos elementos: el texto y un mapa. Los capítulos son seis. El primero se dedica a la región de Santiago con sus productos naturales, en particular los de interés comercial y árboles del monte santiagueño y el bosque chaqueño y drogas medicinales. El capítulo segundo trata acerca de Córdoba y el norte de la actual provincia de Buenos Aires, parte de la Banda Oriental y parte de Santa Fe. El tercero se ocupa del sur de la actual provincia de Buenos Aires y la Patagonia hasta el Estrecho e incluye las islas Malvinas. Los capítulos cuarto y quinto describen las tribus indígenas del sur y el sexto se dedica a los lenguajes de los aborígenes. Dado que casi la mitad del libro se ocupa de los nativos, la obra fue estudiada y es conocida en particular por antropólogos y etnógrafos.¹⁴ El mapa, que trae como fecha de publicación diciembre de 1772, fue dibujado por el hidrógrafo real Thomas Kitchin; abarca desde la latitud 30° S hasta Tierra del Fuego y está dividido en dos partes o secciones. En él hay una leyenda que indica que está acompañado de un *pamphlet* (o sea, un librito o folleto) y que se vendía en la librería de

¹³ Para las ediciones, traducciones y datos bibliográficos ver Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 98-100 y 121-133. Para este trabajo utilicé la siguiente edición facsímil: Thomas Falkner S.J., *Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America*, ed. por Arthur E. S. Neumann (Chicago: Armann & Armann, 1935). La traducción crítica al castellano es la que efectuó Samuel Lafone Quevedo, entonces director del Museo de La Plata. Esta edición tiene notas a cargo del editor y de varios naturalistas del Museo (Spegazzini, Scala, Roth y Bruch): [Tomás Falkner S. J.], *Descripción de la Patagonia por el P. Tomás Falkner S. J.* (Buenos Aires: Coni, 1911). Dicha traducción fue reproducida en la edición en castellano que usamos para este trabajo: P. T. Falkner, *Descripción de la Patagonia*, estudio preliminar de S. Canals Frau (Buenos Aires: Hachette, 1957), colección El pasado argentino; la segunda edición de Hachette fue de 1974. Hay una nueva edición que también reproduce la traducción y notas de la de 1911: Tomás Falkner, *Descripción de la Patagonia*, con estudio preliminar de Raúl J. Mandrini (Buenos Aires: Taurus, 2003).

¹⁴ Para una discusión actualizada de los aspectos antropológicos del libro y referencias bibliográficas, ver Mandrini, "Estudio preliminar" en Falkner, *Descripción* (Taurus, 2003), págs. 32-48.

Thomas Lewis en Covent Garden, Londres. Del folleto acompañante no hay registro, así que lo que pudo haber sucedido es que lo que originalmente iba a ser tal se convirtió en el libro, publicado dos años después (1774) en Hereford por C. Pugh junto con el mapa; como se desprende de los datos de la portada, el libro también se vendía en la librería de Lewis. En una breve introducción sin firma, Falkner anuncia que el texto es la descripción del mapa ("Introduction of the most Southern Part of America, described in the map"), de tal manera que los dos elementos de la publicación estuvieron inextricablemente asociados en la intención del editor (sobre quien hablaremos enseguida).

Este libro fue traducido al alemán, al francés y al castellano.¹⁵ Su fortuna dependió de la confrontación entre los proyectos imperiales de Francia e Inglaterra durante el siglo XVIII, del desplazamiento de la frontera hacia el sur por parte de los gobiernos argentinos durante el siglo XIX y, en cierta medida, de inveteradas animosidades contra la Compañía. Para entrar en el asunto de una vez: hay pasajes en el libro que hablan de las debilidades de las defensas de las posesiones españolas en el Río de la Plata histórico, de sus recursos naturales poco explotados y de los beneficios que cualquier nación derivaría de su conquista.¹⁶ Este material, ambiguo y potencialmente explosivo, fue sometido, como veremos, a una interpretación valorativa al servicio de los proyectos políticos o ideológicos favorecidos por los intérpretes.

Manuel Machón, un funcionario del ministerio de hacienda de la corona española que residía en Londres cuando salió la *Description*,

¹⁵ Ver nota previa.

¹⁶ El capítulo 1 es pródigo en la enumeración de riquezas potenciales del suelo y a la vez señala lo que el autor percibe como la incuria o negligencia de su aprovechamiento por parte de los habitantes y de la corona española (un lugar común de la literatura de viajes al Río de la Plata de los siglos XVIII a XIX). Asimismo, la minuciosa descripción de las defensas del puerto de Montevideo podría ser atribuida a un interés del cronista. Lo que llama la atención son dos pasajes que transcribo en el original. En el capítulo 2 se dice que la población está tan enojada con España, "that they would be glad to be subject to any other nation, who would deliver them from their present oppression. Yet, notwithstanding, all this country is without any other guard, than a few regular troops in Buenos-Ayres and Montevideo, and if these two places were once taken, the taking of the rest might be accomplished by only marching over it [...]" (Falkner, *Description*, pág. 49). Cuando se refiere a la Bahía de San Matías, el texto afirma: "If any nation should think proper to people this country, it might be the cause of perpetual alarm to the Spaniards; as from hence ships might be sent into the South Seas, and their sea ports destroyed, before such a scheme or intention could be known in Spain, or even in Buenos-Ayres. [...]" (Ibid., pág. 85). El texto sigue comentando como sería posible conquistar el reino de Chile.

efectuó una traducción mutilada y poco feliz de la obra con la intención de alertar a su gobierno sobre un libro que, a su entender, ponía en peligro la integridad de las posesiones españolas en América. El irlandés Michael Mulhall, fundador del primer periódico de habla inglesa en Sudamérica (*The Standard*, que se editó en Buenos Aires desde el 1° de mayo de 1861), en su libro *The English in South America* (1878) afirma que, por cierto, el libro de Falkner alertó al rey de España, Carlos III, quien ordenó expediciones y asentamientos sobre las costas patagónicas, "que Falkner representó como expuestas a ser tomadas por el primer aventurero que desembarcase allí".¹⁷ En efecto, en 1779 el virrey Vértiz envió la expedición de Juan de la Piedra con Antonio de Viedma y Basilio Villarino, que resultó en la fundación de Carmen de Patagones.¹⁸

El historiador napolitano Pedro de Angelis, de tan destacada actuación en Buenos Aires durante los gobiernos de Rosas, incorporó la defectuosa traducción de Machón al primer tomo de su famosa *Colección de documentos*.¹⁹ Fue de Angelis quien inauguró entre nosotros la interpretación de Falkner como un "conspirador" o "desleal" al país que habitaba transitoriamente.²⁰ Este tipo de interpretación se mantuvo vital con Estanislao Zeballos en *La conquista de quince mil leguas* (1878) y con Juan José Biedma en la *Crónica histórica del Río Negro y Patagones (1777-1834)* (1905). La exégesis alternativa, defensora de Falkner, comenzó con un artículo de Juan M. Trelles en el primer volumen de la *Revista Patriótica del Pasado Argentino* (1888).²¹ Si de Angelis entendió que le era útil reducir la política de poder internacional a categorías de moralidad individual, fue Lafone Quevedo quien de nuevo desplazó la

¹⁷ Michael G. Mulhall, *The English in South America* (Buenos Aires: Standard Office; Londres: Stanford, 1878), pág. 79. Hubo varias expediciones a partir de fines de la década de 1770.

¹⁸ Para bibliografía sobre este tema ver Mandrini, "Estudio preliminar", en Falkner, *Descripción* (Taurus, 2003), págs. 17-18.

¹⁹ Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 122-128.

²⁰ "Sean cuales fueran los motivos de disgusto que tenga un extranjero contra el país que le acoge, nunca debe conspirar contra él, ni proporcionar armas a los que aspiran a invadirlo o usurparlo: y tal fue el objeto que se propuso Falkner al emprender la descripción de la Patagonia" (Pedro de Angelis, "Discurso preliminar a la traducción castellana de la descripción de la Patagonia por Falkner", en idem, *Colección de Obras y Documentos, relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, prólogo y notas de Andrés M. Carretero, [Buenos Aires: Plus Ultra, 1969], II: 659-667, pág. 662). La *Descripción* fue publicada en el tomo I de la edición original de la *Colección de De Angelis* (Buenos Aires, 1835).

²¹ Ver la discusión de las dos tradiciones en Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 133-141. Cf. Rojas, *Historia*, págs. 607-610.

cuestión hacia un marco de interpretación más propiamente histórico. En su introducción a su traducción al castellano editada en 1911, este etnógrafo y erudito señala que Falkner consideró todo el territorio que se hallaba al sur de Buenos Aires "una especie de *res nullius*, de hecho sino de derecho", expuesta al primer aventurero, inglés o de cualquier nación que quisiera tomarla. Más aún, continúa el comentarista, se podría decir que en el libro se advierte a España del peligro de dejar desguarecidas bahías más importantes que las de las Malvinas y puertos más útiles que Buenos Aires.²²

Pero el caso de Falkner constituye, más que un ejemplo trivial de lectura conspirativa de la historia, una interesante ilustración de lo que Montserrat denominó la "apropiación ideológica" del pasado.²³ Todos los escritores significativos que criticaron a Falkner durante el siglo XIX estuvieron comprometidos con el proceso de ocupación del "desierto" encarnado en las campañas militares de Rosas y Roca, ya como participantes, ya como propagandistas de las mismas. En efecto, de Angelis compara desfavorablemente la obra del misionero con "el diario de la expedición al Colorado y al Río Negro, al mando del ilustre general Rosas, que ha recorrido en triunfador los mismos parajes descritos por Falkner".²⁴ La *Conquista* de Zeballos, publicado en 1878, fue una pieza central de su campaña a favor del proyecto de la campaña de Roca, que éste como ministro de guerra y marina hizo público en su mensaje al congreso nacional del 14 de agosto de 1878 (reproducido en el libro de Zeballos). El historiador Juan J. Biedma participó como soldado en el ejército de línea en las campañas de Río Negro y la Patagonia.²⁵ La

²² Lafone Quevedo, "Noticia biográfica y bibliográfica" en Falkner, *Descripción*, págs. 5-6. La interpretación de Falkner como "espía" seguía vigente hasta hace relativamente poco. El prologuista de una edición de 1969 de la *Colección* de de Angelis, dice que "es posible señalar, pues existen documentos, que el padre Faulkner recibió dinero al término de su obra. Este dinero fue pagado por el gobierno británico. Además, es muy sospechosa la práctica desaparición del jesuita después de su expulsión de América [...]" (Andrés M. Carretero, "Observaciones a la Descripción de Falkner", en de Angelis, *Colección*, II: 641-658, pág. 642).

²³ Marcelo Montserrat, "La apropiación ideológica en la historiografía argentina reciente" en idem, *Usos de la memoria* (Buenos Aires: Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1996), págs. 15-40.

²⁴ De Angelis, "Discurso preliminar", pág. 666. (Se está refiriendo a la campaña de 1833-1834).

²⁵ Ver la entrada "Biedma, Juan J." en Diego Abad de Santillán (ed.) *Gran Enciclopedia Argentina* (Buenos Aires: Ediar, 1956), I: 504. Para los proyectos científicos asociados a la expansión hacia el sur ver Nora Siegrist de Gentile y

manifestación más clara de la utilización del texto de Falkner en un discurso de legitimación política es la mención que del mismo efectuó Roca en el mencionado discurso; en el que expuso y fundamentó su idea de traslación de la frontera sur a los ríos Negro y Neuquén. Fue "el ojo sagaz del jesuita Falkner", decía el ministro, el que "había indicado a la Inglaterra el porvenir de esas regiones y la importancia que podrían adquirir para el comercio internacional" y, continuaba, "siempre existen para nosotros y el resto de la América Meridional los motivos que Falkner señalaba como un incentivo poderoso para la población de esas regiones".²⁶ El uso argumentativo de la *Descripción* de Falkner en un texto programático de tanta resonancia pública, rodeó al texto de adherencias ideológicas, cuyo desbrozo ocuparía a Trelles (al igual que de Angelis, también director del Archivo Nacional) y a Lafone Quevedo. Es dable notar que la traducción de este último constituyó, junto con *Vida entre los Patagones* de George Charles Musters, el primer tomo de una biblioteca que editó la Universidad de La Plata con motivo del Centenario, cuyo clima intelectual pudo haber favorecido una reapreciación de la obra de Falkner.

El contexto de generación de la *Descripción de la Patagonia*

La precedente excursión historiográfica nos lleva a considerar brevemente las condiciones de redacción y edición de la *Descripción* de Falkner. Conviene comenzar con un contexto muy amplio. Como es bien sabido, la segunda mitad del siglo XVIII estuvo marcada por la competencia imperial entre Inglaterra y Francia, países cuyos ejércitos se desangraron mutuamente en los vastos escenarios coloniales del planeta, desde el Asia hasta el Nuevo Mundo.²⁷ Durante dicho siglo y a la zaga de Francia, España estuvo crónicamente en guerra con Inglaterra.²⁸ Con motivo de estos conflictos, hubo proyectos debidos a miembros del Almirantazgo o funcionarios de la corona inglesa para organizar expediciones a la América española, ya con el fin de establecerse, ya con el de fomentar la

María H. Martín, *Geopolítica, ciencia y técnica a través de la campaña del desierto* (Buenos Aires: Eudeba, 1981).

²⁶ Julio A. Roca, "Mensaje y Proyecto del Sr. Ministro de Guerra y Marina, Gral. D. Julio A. Roca, sobre la traslación de la frontera Sud a los Ríos Negro y Neuquén. Buenos Aires, 14 de agosto de 1878", en Estanislao Zeballos, *La conquista de quince mil leguas* (Buenos Aires: Coni, 1878), pág. 330.

²⁷ E. H. Carter y R. A. F. Mears, *A History of Britain* (Oxford: Clarendon Press, 1960), págs. 597-617.

²⁸ La guerra de la sucesión española (1702-1713), la guerra "de la oreja de Jenkins" (1739-1742), la guerra de los siete años (1756-1763) y la guerra de la independencia de los Estados Unidos (1779).

independencia de esos territorios (como, simétricamente, España colaboró con la independencia de las colonias norteamericanas). En lo que concierne al Río de la Plata, por ejemplo, en 1711 el gobernador de Bermudas, Pullen, escribió al conde de Oxford, ministro de la reina Ana, diciendo que esa región era propicia para establecer una colonia inglesa.²⁹

En cuanto a las condiciones inmediatas de producción del texto, estas permanecen oscuras. Robert Berkeley, a cuyo servicio Falkner actuaba como capellán, fue un escritor político. Aparentemente fue Berkeley quien concibió el proyecto del libro. La forma final del relato de Falkner no se debe a él mismo, sino a un escritor, William Combe, contratado por Berkeley.³⁰ Este consiguió que Kitchin dibujara el mapa según instrucciones de Falkner y luego movió a este a que agregara la descripción que a larga se transformó en el libro. La portada de la edición original menciona a Falkner como autor, pero el breve "Advertisement" que le sigue, escrito por Berkeley, narra que la idea original era que el texto apareciera anónimo, cuando "cierto hecho inesperado" lo hizo cambiar de opinión.³¹ William Combe, el responsable de la versión definitiva del libro, fue un personaje mundano, editor y satirista, que ingresó al mundo de las letras con la redacción de la obra de Falkner.³² Combe había pasado varios años-entre 1769 y 1773 -sin rumbo fijo y tratando de sobrevivir en Francia, en el colegio que los ingleses católicos mantenían en Douai y en las *Midlands* y Gales, hasta que Berkeley lo contrató para editar la *Description*.³³ El Rev. Joseph Berington, miembro de la familia con quien Falkner pasaría a trabajar como capellán, afirmó

²⁹ Carlos Roberts, *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807) y la influencia inglesa en la independencia y organización de las Provincias del Río de la Plata* (Buenos Aires: Peuser, 1938), págs. 22-27.

³⁰ Sobre esto ya insistió Ricardo Rojas y terminó de dejar en claro Neumann, el editor del facsímil de 1938. Ricardo Rojas, *Obras*, tomo 11: La literatura argentina. Los coloniales (Buenos Aires: La Facultad, 1924), págs. 609-610, nota 2; Arthur Neumann, "Introduction", en Falkner *Description*, págs. vii-viii.

³¹ El "hecho inesperado" podría ser la supresión de la Compañía en 1773 por Clemente XIV o el abandono de Port Egmont por los británicos. Pero esto es pura especulación.

³² Vincent Carretta, "Combe, William (1742-1823)", en *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford: Oxford University Press, 2004), URL = <http://www.oxforddnb.com/view/article/6022>.

³³ Berkeley ya había logrado un éxito cuando el que entonces era su capellán, el P. Thomas Phillips, escribió la *History of the Life of Cardinal Pole* (1764) mientras vivía en Spetchley. Thompson Cooper, "Berkeley, Robert (1713-1804)", revisado por Philip Carter, en *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford: Oxford University Press, 2004), URL = <http://www.oxforddnb.com/view/article/2223>.

que si Falkner hubiera podido contar la historia a su modo, "habríamos tenido un entretenido e interesante resultado. Pero sus papeles fueron puestos en las manos de Robert Berkeley, de Spetchley, Esq., quien les extrajo todo el espíritu del original y los transformó en lo que son hoy".³⁴ Hasta qué punto Berkeley (como inspirador) y Combe (como autor material) "editaron" el texto (en el sentido en que esta palabra se usa en el idioma inglés) es algo que no se puede saber. Berkeley se cubre diciendo en su "Preface" de varias páginas que "se efectuó alguna alteración en el lenguaje y el orden de lo que [Falkner] escribió; pero no se agregó nada a la narración del viejo viajero".³⁵ Aceptar la palabra de Berkeley de que Combe sólo eliminó fragmentos, es una posición generosa para con Falkner en cuanto a su legitimidad como pleno autor del texto, pero difícil de sostener una vez instalada la sospecha de manipulación del original. Examinemos esto con más detenimiento.

Berkeley estaba más bien preocupado por la cuestión de la emancipación de los católicos y actuó como líder de la nobleza católica cuando en 1778 -unos pocos años después de publicado el libro de Falkner- Lord Savile logró pasar en el Parlamento el *bill* de "alivio católico" (*Catholic Relief*).³⁶ Independientemente de esto y como muchos ingleses entre los siglos XVI y XIX, Berkeley pudo haber deseado hacer público un esquema propio de política internacional, a fin de obtener apoyo financiero para el mismo.³⁷ El largo prefacio que agregó al texto es una arenga para que España se asocie comercialmente con Inglaterra y abandone su alianza con Francia, resultado de la ocupación del trono

³⁴ Esto lo dijo por primera vez Kirk en su historia de los católicos ingleses del siglo XVIII, manuscrito usado por varios historiadores y publicado a comienzos del siglo XIX. John Kirk, *Biographies of English Catholics in the Eighteenth Century*, ed. por John H. Pollen S.I. y Edwin Burton (Londres: Burns & Oates, 1909), págs. 77-78.

³⁵ Robert Berkeley, "Preface", en Falkner, *Description*, págs. 1-2.

³⁶ El primer paso en el movimiento de emancipación católica en Inglaterra y en la abolición de las "leyes penales" (*penal laws*) para católicos. Ver Cooper, "Berkeley", en *DNB*. Por la *Catholic Relief Act* los católicos, si accedían a jurar cierto voto, podían comprar y heredar tierras legalmente; además, se abolía la persecución de sacerdotes por informantes y la prisión de por vida. Ver Edgard Norman, *Roman Catholicism in England* (Oxford: Oxford University Press, 1986), págs. 55-58.

³⁷ Miguel de Asúa y Roger French, *A New World of Animals. Early Modern Europeans and the Creatures of Iberian America* (Aldershot: Ashgate, 2005), caps. 1 y 4.

hispano por los borbones desde principios del siglo XVIII.³⁸ Dicho prefacio comienza: "The establishment of an English colony in Falkland's islands is said to be in consequence of an opinion of the late Lord Anson".³⁹ El *terminus a quo* de la redacción del libro es 1769, cuando Falkner llegó a Spetchley Park, de donde, como vimos, habría partido en 1771 o en 1773. Ahora bien, el asunto mencionado por Berkeley en el comienzo de su prefacio, la ocupación de las Malvinas o "Malouines", era de extrema actualidad en esos años, lo que sugiere que la motivación del libro bien pudo haber sido circunstancial.⁴⁰ De esto hay alguna evidencia indirecta. El poeta Robert Southey (1774-1843), emparentado lejanamente por vía materna con la esposa de Mr. Berington -en cuya residencia vivió Falkner- dejó escrito en una hojita suelta dentro de su ejemplar de la *Description of Patagonia* que "a pesar de haber salido por un propósito temporal [*temporary purpose*] [este libro] contiene mucha información auténtica".⁴¹ Hasta no tener nuevos datos, no parece posible arrojar más luz sobre las circunstancias de la redacción y publicación de la *Description* de Falkner.

La educación médica de Falkner

Las fuentes primarias sobre Falkner accesibles con facilidad son las noticias de sus contemporáneos (en su mayor parte los jesuitas que actuaron en el Río de la Plata hasta la expulsión), de historiadores del siglo XIX y los datos de las sucesivas bibliografías de escritores de la Compañía (de Backer, Caballero, Sommervogel).⁴²

Una línea historiográfica distinguible es la inglesa, que comienza

³⁸ Furlong atribuye el prefacio a Combe, pero Kirk, casi un contemporáneo de los sucesos, dice claramente que fue escrito por Berkeley. Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 102. John Kirk, *Biographies*, págs. 77-78. En la edición de Buenos Aires, 2003, persiste el error de atribuirle el prefacio a Combe.

³⁹ Falkner, *Description*, págs. 1-2. George Anson (1697-1762) dio la vuelta al mundo entre 1740 y 1744 a bordo del *Centurion* y otros cinco buques (sólo regresó la nave insignia) y en el curso de la misma atacó puertos españoles en la costa de Chile.

⁴⁰ En 1770 España expulsó un establecimiento inglés de las Malvinas. En 1771 Port Egmont fue devuelto a Inglaterra pero fue abandonado voluntariamente por los ingleses en 1774.

⁴¹ Henry Foley S.I., "Falkner or Falconer, Thomas" en idem, *Records of the English Province of the Society of Jesus*. Vol. 7: The Collectanea of the English Provinces S.I. Part I (Londres: Burn & Oates, 1882), págs. 243-244.

⁴² Dado que su contenido es acumulativo, consulté la última: Carlos Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* (Bruselas, 1892), III: 535-537.

con la obra del P. John Kirk (1760-1851) *Biographies of English Catholics in the Eighteenth Century*, la cual antes de ser publicada en 1909 circuló como manuscrito (Kirk conoció al P. Joseph Berington, quien había llegado a conocer a Falkner).⁴³

La nota biográfica más temprana en inglés apareció en las *Collections* (1845) del P. George Oliver (1781-1861), historiador y sacerdote secular muy vinculado a los jesuitas pues estudió y enseñó en Stonyhurst.⁴⁴ Oliver conoció a los Plowden y recogió cartas enviadas por contemporáneos de Falkner al P. Charles Plowden S. I. (1743-1821). En el vol. 7 de los *Registros de la Provincia inglesa* de Henry Foley S.I. (1882) aparece una nota biográfica que por primera vez incorpora datos de Kirk (cuando sus *Biographies* aún no estaban publicadas).⁴⁵

Nos interesa discutir aquí la educación y actividad médico-científica de Falkner en su país. Falkner estudió en la *Manchester Grammar School*. Este dato aparece por primera vez en el *Dictionary of English Catholics* de Gillow (1886), cuyas fuentes son Oliver, Foley y King.⁴⁶ Dado que ninguno de los dos primeros menciona el hecho, Gillow tuvo que haberlo sabido por el manuscrito de las *Biographies* de Kirk en donde sí aparece este dato.

Conviene aclarar para el lector de habla castellana que la *grammar school* no era, como se repite habitualmente, una escuela elemental, sino una educación secundaria en la que se enfatizaba el estudio del latín y a la que podían acceder hijos de familias humildes, que por regla general no tenían posibilidad de educarse.⁴⁷

Falkner era hijo de un boticario en Manchester, una ciudad no demasiado importante en la Inglaterra anterior a la revolución industrial. En ningún caso se nos dice que haya asistido a universidad alguna, ni de Inglaterra; ni de Escocia, ni del resto de Europa. Kirk dice que "estudió medicina y cirugía"; Oliver menciona que "se dice que fue un alumno del celebrado Dr. Richard Mead" ("[he is] said to have been a pupil of the celebrated Dr. Richard Mead"). La fuente original del dato sobre Mead es el P. José Peramás S.I., quien lo menciona en una de sus obras:

⁴³ Kirk, *Biographies*, págs. 77-78.

⁴⁴ George Oliver, *Collections towards illustrating the biography of the Scotch, English and Irish members of the Society of Jesus* (Londres: Charles Dolman, 1845), págs. 88-89.

⁴⁵ Foley, *Collectanea*, págs. 243-244.

⁴⁶ Joseph A. Gillow, *A Literary and Biographical Dictionary of English Catholics*, 3 vols. (Londres: Granville Mansions; Nueva York: Catholic Pub. Soc., 1886), II: 224-226.

⁴⁷ G. M. Trevelyan, *English Social History. A Survey of Five Centuries* (Londres: Pelican Books, 1967), págs. 342 y 379.

Falkner habría estudiado *ars medicina* "a clarissimo viro Richardo Mead".⁴⁸ (Adviértase, sin embargo, la calificación restrictiva que introdujo Oliver). Foley se limita a señalar que practicó como cirujano "at home" (probablemente signifique Manchester). Sutton, autor de la mencionada biografía de Falkner para la edición de 1889 del *Dictionary of National Biography*, repite que estudió con Mead y que practicó la cirugía "en casa".⁴⁹ En conclusión, Falkner no estudió medicina en la universidad. Esto no tiene absolutamente nada de particular, a menos que se entienda anacrónicamente.⁵⁰ No es claro qué tipo de estudios o entrenamiento profesional pudo haber tenido Falkner y lo que sigue es una discusión de esta cuestión.

La atención de la salud en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XVIII estaba en manos de distintos tipos de curadores. Podemos distinguir los médicos con diploma universitario y aquellos que habían aprendido la profesión adscribiéndose a alguien más experimentado mediante el sistema de *apprenticeship*, es decir, como aprendices al estilo artesanal. En Londres, el Royal College of Physicians regulaba el ejercicio de la profesión, dictaba cursos y confería licencias, pero para ser licenciado por el Colegio no era requisito estricto haber estudiado en la universidad, podía tratarse de "empíricos" o de personas que hubiesen estudiado en los hospitales como aprendices de médicos experimentados. La formación podía ser completada con cursos en la corporación respectiva. Los cirujanos tenían la propia, la Barber-Surgeon's Company (desde 1745 la Royal Company of Surgeons). En cuanto a los boticarios, ganaron mucho poder en los primeros años del siglo XVIII, pues debido a un caso legal famoso, a partir de 1704 los miembros de la London Society of Apothecaries estuvieron autorizados a diagnosticar y recetar. Como era de esperar, en las zonas rurales la situación era mucho más laxa. Las licencias para la práctica de la medicina y la cirugía eran otorgadas por el obispo local (anglicano, por supuesto). En el campo, el hecho de que alguien funcionara como médico, cirujano o boticario o como alguna combinación de los tres, dependía más de la situación

⁴⁸ José Peramás, *De vita et moribus sex sacerdotum Paraguaycorum* (Faenza, 1791), pág. 74, nota 1. Citado en Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 12, nota 15.

⁴⁹ Sutton, "Falkner, Thomas" en *DNB*, XVIII: 169-170. Fue este autor quien consultó los registros de la parroquia de Manchester y así aclaró la fecha de nacimiento de Falkner y la confesión presbiteriana de su familia.

⁵⁰ Es interesante notar que las versiones que buscan desacreditar a Falkner insisten sobre el hecho de que "no se recibió de médico". El prologuista y anotador de la edición de 1969 de la *Colección* de de Angelis, por ejemplo, menciona el hecho tres veces en una misma página. Carretero, "Observaciones", pág. 643. La expresión "recibirse de médico", aplicada a la Inglaterra del siglo XVIII, carece de significado.

particular y del mercado que de las calificaciones previas.⁵¹ Curiosamente, el mismo Falkner hizo referencia a la situación de las prácticas de salud en su país en un certificado del 6 de agosto de 1763 dirigido al alcalde de Córdoba, que registraba su actuación como perito en un pleito entre Don Félix Cabrera y el médico Manuel Rodríguez (Cabrera se quejaba de que Rodríguez le cobraba demasiado los medicamentos y la atención). Falkner dice allí que "en Europa sólo tienen derecho a salario y propinas los que son Profesores y graduados en la Facultad; y sólo a estos se les paga sus visitas. Y en Europa aunque algunas veces visitan y curan algunos enfermos los Cirujanos y Boticarios [y] a estos no se les paga visita alguna, sino al uno su trabajo y ungüentos etc., y al otro solo sus medicinas; así es, lo que corresponde a su oficio y nada más".⁵² Falkner no nos dice en qué categoría revistaba él mismo, aunque sabemos que no era un graduado universitario. Bien podría ser que se hubiera entrenado como médico mediante el sistema de *apprenticeship* o quizás se entrenó como cirujano, lo cual sería consistente con que consiguió un puesto de cirujano en un barco de esclavos, lo cual no era demasiado prestigioso. Como el padre era boticario, sin duda también estaba familiarizado con este oficio.

¿Fue Falkner alumno de Richard Mead? Cuando aquel llegó a Londres, Mead era no sólo uno de los médicos más famosos del país y una celebridad intelectual y social que podía exhibir una clientela que incluía a la reina Ana, a miembros de la dinastía de los Hannover como George II, a Isaac Newton y a intelectuales como el Dr. Johnson y Alexander Pope.⁵³ Mead había estudiado en Utrecht y en Leiden, entonces un centro de medicina de avanzada, donde se empapó del enfoque

⁵¹ Ver R. S. Roberts, "The personnel and practice of medicine in Tudor and Stuart England. Part I: the provinces", *Medical History* 6 (1962): 363-382; "The personnel and practice of medicine in Tudor and Stuart England. Part II: London" *Medical History* 8 (1964): 217-234; Irvine Loudon, "The nature of provincial medical practice in 18th-century England", *Medical History* 29 (1985): 1-32; Harold Cook, "The Rose Case Reconsidered: Physicians, Apothecaries and the Law in Augustan England", *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences* 45 (1990): 527-555; Toby Gelfand, "The history of the medical profession" en W. F. Bynum y Roy Porter (eds.), *Companion Encyclopedia to the History of medicine*, 2 vols. (Londres y Nueva York: Routledge, 1993), II: 1119-1150.

⁵² Citado en Félix Garzón Maceda, *La medicina en Córdoba. Apuntes para su historia*, 3 vols. (Buenos Aires: Rodríguez Giles, 1916), I: 75-76; la grafía y puntuación fueron modernizadas.

⁵³ Anita Guerrini, "Mead, Richard (1673-1754)", en *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford: Oxford University Press, 2004), URL = <http://www.oxforddnb.com/view/article/18467>.

iatrofísico de Archibald Pitcairne (una aproximación mecanicista de la medicina de entonces). Que Falkner haya tenido algún tipo de vínculo personal con un personaje de tal calibre parece poco probable dado el abismo social que los separaba; sin embargo, no puede ser descartado. Ya el historiador de la medicina Luis María Molinari puso en duda que Falkner hubiera estudiado como Mead y señaló que lo que sucedió fue que el famoso médico "era muy amigo de la familia Falkner, y se ocupó preferentemente de los estudios de Tomás".⁵⁴ Lamentablemente, no nos dice de dónde sacó esto y, por lo demás, en caso de ser cierto el dato explicaría sólo *el origen* del vínculo de Mead con el joven Falkner, pero no exactamente *qué tipo* de relación profesional o de enseñanza-aprendizaje tuvieron, que es lo que interesa. La actividad de Mead en Londres comenzó en 1703, año en que publicó su *Mechanical Account of Poisons*, fue elegido miembro de la Royal Society (luego sería su vicepresidente y miembro del consejo por muchos años) y fue nombrado médico en el St. Thomas's Hospital y en la escuela de medicina asociada al mismo. Por esa época Mead también comenzó a dictar clases de anatomía en la Company of Barber-Surgeons. El nombramiento en el hospital y las clases duraron hasta 1715, año a partir del cual pasó a ser directivo (*governor*) de St. Thomas y también cesó de enseñar a los cirujanos, pues se mudó a las afueras de Londres. Ahora bien, en 1715 Falkner tenía 8 años. No se puede descartar, sin embargo, que el médico partidario de las doctrinas de Newton y gran coleccionista de libros y antigüedades ejerciera algún tipo de tutela posterior -como sugirió Molinari- o que Falkner se haya entrenado como cirujano (o como médico) en el hospital St. Thomas. Hacia 1723 trabajaban allí 4 cirujanos y 3 médicos. Había además aprendices, quienes pagaban 24 guineas por 12 meses de aprendizaje. Cada alumno estaba bajo la supervisión de un cirujano y desde 1726 cada cirujano podía llegar a hacerse cargo de hasta 4 alumnos.⁵⁵

La práctica médica de Falkner jesuita

No es del todo imposible hacernos una imagen de la práctica médica del padre Falkner en el Nuevo Mundo. En 1737, cuando estaba en el colegio de Córdoba, recibió autorización del General P. Francisco Retz que decía: "Al hermano Falkner sólo se le puede permitir curar con las limitaciones y condiciones que se expresan en los Privilegios verbo

⁵⁴ Carlos G. Ursi y José L. Molinari, "El Padre Tomás Falkner, médico, explorador y cartógrafo en el Río de la Plata durante el siglo XVIII", *Revista de la Asociación Médica Argentina* 77 (1963): 622-628.

⁵⁵ Courtney Dainton, *The Story of England's Hospitals* (Londres: Museum Press, 1961), pág. 60.

Medici".⁵⁶ La condición es que pueden ejercer la medicina "citra adustionem et incisionem faciendam".⁵⁷ (Esto es, sin cortar ni cauterizar, ambas operaciones propias del cirujano).⁵⁸ Dada la escasez de personas aptas para tratar enfermos en América, parece que a menudo aquellos jesuitas que sabían hacerlo practicaban sangrías con licencia de los superiores.⁵⁹ Lógicamente Falkner fue uno de los candidatos para atender los enfermos y la botica del Colegio de Córdoba pero, al menos en un momento, se discutió la oportunidad de que así lo hiciese, sin que los motivos resulten claros.⁶⁰ Furlong recopiló muchos documentos que demuestran que el P. Falkner practicó la medicina extensa e intensamente. Cuando fue administrador en la estancia de Carcarañá, el capellán se quejaba de que Falkner se ocupaba más de los enfermos que de la producción económica (quizás el mejor elogio que un médico pueda recibir).⁶¹ Quedaron varios testimonios de que, durante sus últimos años en Córdoba, atendía a jesuitas de toda la provincia, sacerdotes seculares, funcionarios y vecinos notables y, es de suponer, también a la población en general y a los esclavos.⁶² En ninguno de esos documentos se deja constancia de que Falkner haya efectuado sangrías; en general aparece prescribiendo rectas y ordenando sangrías y purgas, es decir, el tipo de

⁵⁶ Carta del General P. Retz al Provincial de Paraguay del 15 de julio de 1737. Citada en Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 18.

⁵⁷ *Compendium privilegiorum et gratiarum Societatis Jesu* (Roma, 1615), pág. 135.

⁵⁸ Esta limitación para los clérigos viene, remotamente, del Cuarto Concilio Lateranense (1215). Ver André Goddu, "The Effect of Canonical Prohibition on the Faculty of medicine of Paris in the Middle Ages", *Medizinhistorisches Journal* 19 (1984): 342-362.

⁵⁹ Ver sobre este tema Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 192, nota 32.

⁶⁰ Quedó registrada una discusión sobre el asunto en el Libro de Consultas de Provincia, reproducida en Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 120.

⁶¹ *Ibid.*, págs. 63-64.

⁶² Ver todos los documentos citados por Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 73-80. Después de la expulsión se hicieron cargo otros médicos. En un recibo de Ignacio Tolosa, médico del Colegio Máximo y su ranchería, dice que a él y a su colega José Mendivil le fueron pagados cincuenta pesos "por la asistencia que hicimos como médicos en el Colegio Máximo consultorio y ranchería de esclavos de S.M. por cerca de tres meses". Citado en Garzón Maceda, *La medicina en Córdoba*, I: 78. Es dable suponer que las tareas que efectuaban lo sustitutos de Falkner hayan sido las que él realizó antes de verse obligado a partir.

indicaciones terapéuticas que resultaban habituales para la época.⁶³

Uno de sus diagnósticos llegó a nosotros en dos certificados que emitió en 1761 y 1762, en los que recomendaba eximir de sus funciones por estar enfermo a Tomás de Allende, Justicia Mayor de Córdoba. Dicho diagnóstico recuerda la jerga del intermedio final de *Le malade imaginaire* de Molière, ya que Falkner usa allí una curiosa jerga médica de castellano, inglés y latín castellanizado: "el dicho don Thomas [de Allende] está habitualmente enfermo de obstrucciones y *oppilaciones* [sic] del hígado y mesenterio de donde le acomete *inflammation* [sic] de estas partes con graves accidentes y rebatos de sangre a la cabeza [...]" (el énfasis es nuestro).⁶⁴ La partida de Falkner de Córdoba determinó que el Cabildo discutiera la urgencia de traer otro médico. Las minutas de dichas discusiones se refieren al jesuita como "el único médico", aunque parecería ser que había otros, además de él que, de uno u otro modo, atendían las dolencias de la gente.⁶⁵ Recordemos que la mejor medicina del siglo XVIII era, según criterios actuales, ineficaz cuando no dañina. El prestigio de los médicos dependía de otros factores que de sus conocimientos sobre teoría médica y terapéutica, tales como sentido común, buen trato y preocupación por los pacientes. Conviene tener esto en cuenta en el momento de valorar el prestigio del que un médico del siglo XVIII gozaba entre sus contemporáneos.⁶⁶

La lectura de la *Descripción de la Patagonia* nos mueve a imaginar a Falkner como un médico-naturalista, un tipo frecuente antes de la profesionalización de la ciencia a mediados del siglo XIX. Además del material etnográfico y geográfico por el que fue y es reconocida, la *Descripción* contiene mucha información sobre lo que podemos llamar "historia natural", la cual en la tradición jesuita de escritura sobre la naturaleza del Nuevo Mundo consistía en listas y breves descripciones

⁶³ Por ejemplo, en una carta del 1º de enero de 1754, el P. Vicente Troncoso, teniente cura de San Nicolás de los Arroyos, dice que el P. Falkner le indicó sangrías y purgas; en una carta sin fecha el P. Andrés Parodi afirma que mejoró "con las recetas de Falconer". Citados en Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 80.

⁶⁴ Certificado del 15 de julio de 1762, citado en Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 75-77.

⁶⁵ Ver documentos y discusión en Pedro Grenón S.I., "Una página de historia médica en la época colonial de Córdoba. José Coll (1767)", *Revista de la Universidad de Córdoba* año 7, nº 3, mayo 1920, págs. 434-443. Cf. Garzón Maceda, *La medicina en Córdoba*, I: 71-92.

⁶⁶ Ver los testimonios sobre la fama médica de Falkner mencionados en Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 73-74. Sobre la medicina pre-científica ver Roger French, *Medicine Before Science* (Nueva York: Cambridge University Press, 2003).

utilitarias de plantas, animales, etc.⁶⁷ Las enumeraciones más consistentes en la obra de Falkner son las de árboles, de plantas medicinales y de peces del Paraná y Río de la Plata.⁶⁸ Hubo dos famosos naturalistas europeos que recorrieron el territorio de la futura Argentina a principios del siglo XIX y es sabido que ambos se refirieron al libro de Falkner con aprobación. En su *Voyage dans l'Amérique méridionale*, Alcide d'Orbigny menciona que fue Falkner el primero que vio restos de un gliptodonte en las barrancas del Paraná.⁶⁹ Darwin, quien siguió las huellas de d'Orbigny en su viaje por la Patagonia, en el *Journal of the Voyage of the Beagle* también se refiere a Falkner en tres ocasiones y en una de ellas menciona que la información del jesuita "es en general muy correcta".⁷⁰ Falkner mencionó en el libro que los aborígenes de la Patagonia usaban piel de tapir, lo que dio lugar a largas discusiones por varios autores (ya que dicho animal no vive en la Patagonia).⁷¹

Los fragmentos de la *Descripción* en donde se manifiesta más claramente la condición de Falkner como médico naturalista son quizás los pasajes correspondientes a los árboles y las plantas medicinales, en donde a la descripción de las especies se agregan en general consideraciones sobre su uso terapéutico, en lo que constituye un discurso inequívocamente médico. Por ejemplo, Falkner señala que el fruto del algarrobo blanco y negro se daba a "los enfermos de consunción que padecían de sudores copiosos, y a los héticos; y se nota que dichas enfermedades no son comunes entre la gente que usa estos alimentos".⁷² Como en los autores europeos, la *materia medica* nativa es comparada con la del país de origen del escritor. Así Falkner señala que las vainas de una especie

⁶⁷ Miguel de Asúa, "Los jesuitas y el conocimiento de la naturaleza americana", *Stromata* 59 (2003): 1-20.

⁶⁸ Falkner, *Description*, págs. 30-36 (árboles), 41-45 (plantas medicinales) y 56-63 (peces).

⁶⁹ Alcide d'Orbigny, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, tome 3, 3e partie, Géologie (Paris: P. Bertrand; Strasbourg: Levrault, 1842), págs. 41-42. Cf. Falkner, *Description* pág. 55.

⁷⁰ Charles Darwin, *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the countries visited during the voyages round the World of H.M.S. Beagle*, 11ª edición (Londres: John Murray, 1913), pág. 112; las otras dos referencias están en págs. 109 y 122.

⁷¹ Ver la larga nota de Neumann, en Falkner, *Description*, págs. 154-156 y José Luis Molinari, "La existencia del tapir en la Patagonia según el Padre Falkner", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 40 (1967): 259-297.

⁷² Probablemente se trate de enfermos de tuberculosis. La nota a este pasaje en la edición castellana de 1911 señala que en esa época (principios del siglo XX) había enfermos que usaban el *patai* como remedio contra la tuberculosis. Falkner, *Description*, pág. 31. Cf. *idem*, *Descripción*, pág. 62.

de algarrobo son usadas para preparar una chicha que los indios toman para curarse de la lúes y agrega que ha "sido testigo de curaciones con este remedio que en Inglaterra hubiesen exigido un tratamiento por salivación".⁷³ Como era de esperar, la descripción de plantas medicas es rica en este tipo de datos. Cuando se refiere a las propiedades del "bálsamo de caaci", Falkner relata la única brevísima "historia clínica" de su pluma que llegó hasta nosotros. Dos indios habían sido atravesados por sendas lanzas, desde el epigastrio hasta la espalda y lo que bebían salía por la herida (pues, nos dice, había perforación del estómago). Sufrían gran dolor, con lipotimias y sudor frío y pegajoso. Falkner usó el "bálsamo de caaci" junto con grasa de ciervo y tuétano, pero no aplicado sobre las heridas sino administrado por vía interna tres veces por día, ya que no tenía otra medicina en el desierto. Ambos se curaron.⁷⁴ Con un vago dejo de comprensible orgullo profesional, Falkner agrega que un caso así "es considerado en general mortal por los facultativos". Y en seguida señala por qué cree que no sucedió así: debido a que las perforaciones eran muy estrechas, ya que fueron causadas por una espada corta usada como punta de lanza.⁷⁵

La lista de plantas medicinales que aparece en la *Descripción de la Patagonia* no es extensa. Las mencionadas con más detenimiento son: guayaco o palo santo (*Bulnesia sarmientoi* Lor. ex Griseb. -Zygophyllaceae-); sangre de dragón (resina del *Croton urucurama* Baill. -Euphorbiaceae-) que es descrita como de color más subido y más astringente que la que se usa en Europa; bálsamo o extracto de aguaribay (*Schinus molle* L. -Anacardiaceae-) del que se mencionan muchas propiedades; goma icica (*Protium heptaphyllum* (Aubl.) Marchal. -Bursaceae-), contrayerba (*Dorstenia brasiliensis* Lam. -Moraceae-), valeriana (*Valeriana dinorrhiza* (Grises.) Höck o *Valeriana polystachya* Sm. -Valeriana-

⁷³ Falkner, *Description*, pág. 32. Cf. idem, *Descripción*, pág. 62. La "salivación" es la aplicación de ungüentos mercuriales hasta producir secreción salival profusa, un tratamiento habitual para la sífilis en la temprana edad moderna.

⁷⁴ Falkner, *Description*, pág. 41-42. Cf. idem, *Descripción*, pág. 71-72.

⁷⁵ Se trata del bálsamo de *caá-ísí* mencionado en la farmacopea del Hno. Montenegro, en donde se le atribuyen propiedades de sanar heridas abiertas y huesos quebrados. Ver Pedro Montenegro, *Materia médica misionera* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 1945), págs. 303-306. Los anotadores de la edición de 1910 lo identifican tentativamente con *Schinus bonplandianus* Marchand. Sobre Montenegro ver Guillermo Furlong, *Médicos argentinos durante la dominación hispánica* (Buenos Aires: Huarpes, 1947), págs. 66-73.

ceae-) etc.⁷⁶ Muchas de estas plantas aparecen mencionadas en la *Materia medica* del Hno. Montenegro; sin embargo, el tratamiento textual es diferente y no hay coincidencias literales.⁷⁷ Pedro Arata afirmó que el P. Dobrizhoffer describió 96 plantas "por las noticias recogidas personalmente y por los datos que le había proporcionado el padre Tomás Falkner".⁷⁸ Efectivamente, Dobrizhoffer menciona a Falkner al comienzo de su propia lista de plantas medicinales, como "uno de los médicos más expertos y botánico que ha conquistado los méritos más importantes durante muchos años entre los bárbaros del Sud", quien decía que la naturaleza dotó a Paracuaria de tantas plantas con propiedades benéficas, que "no se necesitarían para ninguna enfermedad las farmacias europeas".⁷⁹ Pero que Dobrizhoffer haya utilizado conocimientos o textos de Falkner es una inferencia sin otro fundamento que el muy dudoso de la identidad de temas.

Falkner describió en los valles de Córdoba lo que él llama "albahaca de campo" (*Otholobium higerilla* (Gill. Ex Hook.) Grimes -Fabaceae-).⁸⁰ Describe cuidadosamente la planta y dice que el gusto es exactamente el mismo que el del té verde, aunque un poco más fuerte, lo que podría deberse a que el té americano está fresco cuando se recoge o a que no se prepara del mismo modo que en China. También dice que hay otra especie, el "culem" (culén, *Otholobium glandulosum* (L.) J. W. Grimes -Fabaceae-) en Chile. Falkner probó los efectos del té cordobés en varias personas y vio que estimulaba el apetito y la digestión, curaba dolores de cabeza, la falta de apetito y la falta de digestión.⁸¹ En todo esto, sigue, es mucho mejor que el té de la China. Y, quizás para acentuar

⁷⁶ Las identificaciones fueron tomadas de la edición de Lafone Quevedo y la de Neumann. Agradezco al Prof. Marcelo Wagner de la Cátedra de Farmacobotánica de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA la discusión sobre este tema y la mención de *P. heptafilum*.

⁷⁷ Montenegro, *Materia medica*, págs. 21-22 (guayacán), 200-202 (sangre de dragón), 83-86 (esquinanto, dos tipos), 109-110 (contrayerba del Perú), 299-301 (jengibre), 303-306 (*caá-ísí*).

⁷⁸ Pedro N. Arata, "Botánica médica misionera. Los herbarios de las misiones del Paraguay", *La Biblioteca* año 2, tomo 7, marzo de 1898, págs. 419-448, en pág. 433.

⁷⁹ Martin Dobrizhoffer, *Historia de los Abipones*, 3 vols. (Resistencia: Universidad Nacional de Nordeste, 1967), I: 450.

⁸⁰ Falkner, *Description*, págs. 44-45. La especie chilena es *Psoralea glandulosa*, cuyas propiedades fueron descubiertas por los indígenas. Ver nota de Neumann en *ibid.*, pág. 150.

⁸¹ Falkner denomina apepsia a la falta de apetito y anorexia a la falta de digestión, a la inversa de lo que corresponde; esto puede haber sido un problema editorial.

el paralelismo, agrega que donde crece este té en América se encuentra una piedra que también se encuentra en China. El párrafo comienza afirmando que el té hallado por él "tiene una parecido exacto con la yerba así llamada [té] que proviene de la China" y sigue diciendo que no pudo descubrir ninguna diferencia en la conformación de las hojas de ambos.

Un medicamento muy usado en esa época era la piedra bezoar, una concreción calcárea que se halla en el tracto digestivo de los rumiantes y a la que se atribuían muchas propiedades curativas. Estas piedras ocurren en los camélidos americanos y durante las primeras décadas del siglo XVII los jesuitas del Colegio de San Pablo en Lima habían establecido un próspero negocio con su exportación a Europa.⁸² En su *Descripción*, Falkner describe la piedra bezoar hallado en guanacos, vicuñas y tapires y dotada de propiedades diaforéticas. Dice que la usó en dosis de una dracma (3,6mg) o dos escrúpulos (1 escrúpulo = 1,2mg) en casos de acidez estomacal y desvanecimientos, y que la encontró preferible a los polvos testáceos y las sustancias minerales usadas en Europa; agrega que llegó a poseer una que pesaba 16 onzas.⁸³ Parece que Falkner o los otros misioneros también vislumbraron una posibilidad de obtener fondos para su misión gracias a las piedras bezoar. En una cuenta con un pulpero del 6 de febrero de 1747 que enumera productos remitidos al mismo desde las misiones de los Pampas, se lee que el 21 de septiembre se le entregaron "[...], 22 ponchos, 30 piedras besares, 96 pares de botas [...]". Y en diciembre de 1745 recibió "[...] una manta, 30 piedras besares [...]"⁸⁴

El jesuita inglés George Oliver conoció a los Plowden y pudo haber conocido a Falkner.⁸⁵ En sus *Collections* Oliver dice que encontró cartas al P. Charles Plowden del P. John Thorpe, quien residía en Roma, con ocasión del fallecimiento de Falkner. En la primera, del 10 de abril de 1784, Thorpe preguntaba por "una colección grande (cuatro volúmenes en folio) de observaciones botánicas, minerales y similares efectuadas por él [Falkner] sobre los productos de América", la cual los jesuitas amigos de Falkner deseaban ver publicadas. En la segunda carta, del 20 de octubre del mismo año, el P. Thorpe espera que entre los papeles de Falkner se pudiese encontrar "su bien conocido tratado sobre *American Distempers cured by American Drugs*".⁸⁶ Desde entonces, todas las notas bio-bibliográficas sobre Falkner le atribuyen estas dos obras. Debe

⁸² Asúa y French, *New World of Animals*, págs. 96 y 106-108; Luis Martín, *The Intellectual Conquest of Peru. The Jesuit College of San Pablo 1568-1767* (Nueva York, 1968), págs. 100-101.

⁸³ Falkner, *Description*, pág. 89.

⁸⁴ Citado de Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 55 y 58.

⁸⁵ *Ibid* (Furlong), pág. 96.

⁸⁶ Oliver, *Collections*, pág. 89.

notarse, sin embargo, que a juzgar por las escasas noticias que tenemos de ellas, ambas cubren un campo parecido y que en la primera carta no se menciona título alguno. No es posible descartar que se trate de la misma obra, es decir, una *materia medica* titulada *American Distempers cured by American Drugs*, a la que la primera carta del P. Charles Plowden se referiría por la descripción de su contenido.⁸⁷

A Falkner también se le atribuye un texto sobre anatomía. Hervás menciona cuatro tomos de anatomía, que se habría llevado consigo desde América. Caballero señala que publicó dos volúmenes de anatomía muy apreciados por los expertos.⁸⁸ En Plowden Hall se encontró un manuscrito anónimo consistente en un tratado de anatomía en dos volúmenes. Sobre la base de la caligrafía y el lugar donde el manuscrito está depositado, los autores del artículo que anunció el hallazgo afirman que se "determinó sin lugar a dudas" que este manuscrito es de Falkner.⁸⁹ No tuve ocasión de examinarlo, pero mi impresión es que para una atribución tan definitiva hacen falta bases más sólidas. Tampoco puede descartarse de plano que el manuscrito sea de Falkner y lo más prudente parece ser dejar la cuestión en suspenso.

Falkner, Newton y la Royal Society

El jesuita Ramón Termeyer, en un ensayo de 300 páginas sobre el mate, discute la afirmación de la enciclopedia de Valmont de Bomare, donde se dice que el té de Lima (*Capraria peruviana* Benth. -Scrophulariaceae-) es lo mismo que el té del Paraguay (*Ilex paraguariensis* St. Hill. -Aquifoliaceae-, el mate).⁹⁰ Para apuntalar su argumento, Termeyer dice que Falkner le dijo que ambos (té de Lima y té del Paraguay) eran distintos y, con motivo de la mención del nombre, se lanza a hablar sobre su antiguo colega de religión. Dice así que Falkner era "molto mio amico, prediletto Discepolo del gran Newton" y que viajó a Buenos Aires a los 20 ó 22 años "col carattere di botanico, e di fisico della Reale Società di

⁸⁷ En contra de esta hipótesis está el hecho de que en la primera carta se menciona el número de volúmenes (cuatro, en folio) mientras que la segunda carta habla de "un tratado", que parece algo más compacto.

⁸⁸ Ver citas y discusión en Furlong, *Tomás Falkner*, pág. 158.

⁸⁹ Luis A. Molmenti, Ernesto P. Molmenti, Luis A. Molmenti (h), Hebe Molmenti, "La anatomía del Padre Thomas Falkner", *Signos universitarios* año 9, n° 18, julio-diciembre 1990, págs. 327-336.

⁹⁰ Ramón Termeyer, "Intorno al Thè [sic] Paraguarrese, volgarmente chiamato Erba del Paraguay", en *idem*, *Opuscoli scientifici d'entomologia, di fisica e d'agricoltura*, tomo IV (Milán, 1809), págs. 221-522. La referencia a Falkner está en págs. 236-237. Cf. Valmont de Bomare, *Dictionnaire raisonné, universel d'histoire naturelle*, 15 vols., 4° ed (Lyon, 1800), XIV: 130-131.

Londra, di cui ne fue membro (se non erro)". Es evidente que Termeyer confunde las cosas cuando dice que Falkner "sulle marittime rive della Patagonia, e molto meglio sullo stretto Magaglianico, scopri il Thè de Lima, e n'ebbe tutto l'agio di ben esaminarlo da botanico, e di confrontarlo (sabbene non v'era del bisogno) col Thè del Paraguay". (Como vimos, lo que Falkner descubrió fue la "albahaca de campo" en Córdoba, a la que comparó con el té de China). Termina diciendo Termeyer que Falkner, además de ser botánico, fue "matemático, medico fisico in eccellenza, fra eziandio infaticabile indagatore della Natura e della virtù di quei esotici semplici Americani". Aparentemente Termeyer habría residido poco más de medio año en el Colegio de Córdoba (desde junio de 1764 hasta principios de 1765), así que pudo conocer a Falkner.⁹¹ Sus afirmaciones sobre el jesuita médico, sin embargo, son inverosímiles. Estas fueron recogidas por primera vez por Furlong en 1929 y amplificadas con un tono encomiástico en su trabajo de 1954.⁹² Desde entonces aparecen repetidas en todas las notas biográficas sobre Falkner.

Para advertir que la afirmación de que Falkner fue "discípulo" de Newton carece de sentido, basta con considerar las fechas. Newton murió el 20 de marzo de 1727, a los 83 años, cuando Falkner tenía 19 años. Desde enero de 1725 el anciano matemático estaba muy limitado por constantes afecciones crónicas y agudas, casi no presidía las reuniones de la Royal Society y se mudó a Kensington, en las afueras de Londres; Mead lo atendía regularmente.⁹³ Respecto a la relación de Falkner con la Royal Society, es fácil comprobar que, como era de suponer, Falkner nunca fue miembro de la misma, ni tampoco apareció jamás mencionado en su publicación oficial, las *Philosophical Transactions*.⁹⁴ Molinari puso en duda que a un joven con poca experiencia se le hubiese encargado estudiar los productos naturales de América.⁹⁵ En realidad, ese es el aspecto menos problemático de la historia. No era infrecuente que los naturalistas de las grandes universidades encargasen a los cirujanos de a

⁹¹ Miguel de Asúa, "Ramón María Termeyer S.I. y sus experimentos sobre la electricidad animal en el Río de la Plata", *Stromata* 61 (2005): 231-248.

⁹² Furlong, *La personalidad y la obra de Tomás Falkner* (Buenos Aires: Peuser, 1929), pág. 17; idem, *Tomás Falkner*, passim. Esta versión llegó a las biografías de habla inglesa a través del artículo de Doublet, que es una síntesis del trabajo de Furlong de 1954. R. F. Doublet, "An Englishman in the Río de la Plata", *The Month* (new series) vol. 23, n° 3, 1960, págs. 216-226.

⁹³ Para los últimos años de Newton ver Richard S. Westfall, *Never at Rest. A Biography of Isaac Newton* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), págs. 866-870.

⁹⁴ Ver la página web de la Royal Society con un buscador para los miembros desde 1660. URL = <<http://www.royalsoc.ac.uk/page.asp?id=1679>>.

⁹⁵ Ursi y Molinari, "El padre Tomás Falkner", pág. 622.

abordo recoger especímenes de tierras exóticas. En cuanto a la edad, d'Orbigny partió a América a los 24 años y Darwin fue el naturalista del Beagle a los 22 años.⁹⁶ Bien pudo la Royal Society encargarle al joven cirujano de a bordo que recogiera especímenes de plantas, animales y minerales, siempre que no se entienda esto como un encargo "honorífico" u "oficial", sino más bien como una solución expeditiva a la necesidad de obtener información sobre los territorios españoles en América, información que dicha sociedad científica buscaba ávidamente.⁹⁷ Pero hay que tener en cuenta que Falkner no planeaba quedarse en Buenos Aires, así que es posible descartar que hubiera estado encargado de algún programa extenso de exploración; si hubo algo, debió ser circunstancial.

Como vimos, Southey dejó escrito que antes de comprar su ejemplar de la *Description*, había leído el que pertenecía a un gran coleccionista de libros de historia natural, Joseph Banks (1743-1830). Banks, naturalista explorador, director de los Kew Botanical Gardens y presidente de la Royal Society, acompañó a James Cook en su vuelta al mundo entre 1769-1771. El año de su regreso fue visitado en Londres por Thomas Pennant (1726-1798), otro naturalista viajero y miembro de la Royal Society, quien a su regreso de la capital -y como resultado de la charla con Banks- pasó por Spetchley Park, en Worcestershire, para ver a Falkner, con quien mantuvo una conversación sobre los "patagones".⁹⁸ El misionero jesuita, según Pennant, había perdido todo rastro de "astucia Europea" y había adquirido "toda la simplicidad e impetuosa honestidad" de la gente con la que había vivido.⁹⁹ A la información sobre los "patagones" proporcionada por Falkner, Pennant agregó muchas otras fuentes y así resultó la obrita "Of the Patagonians", dedicado a Daines Barrington y de la que en 1778 se publicaron sólo 40 ejemplares,

⁹⁶ A principios del siglo XVII el famoso botánico Clusius pedía a los capitanes de los buques de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales que le trajeran especímenes vegetales. Ver Asúa y French, *A New World of Animals*, pág. 113 y M. de Asúa, "Un naturalista viajero descubre América" y "Darwin y d'Orbigny: los grandes temas", en Pablo Penchaszadeh (ed.), *Alcide d'Orbigny. Vigencia de una mirada* (Buenos Aires: Museo Argentino de Ciencias Naturales, 2002), págs. 3-4 y 40-41.

⁹⁷ Sobre la ávidez por datos de estas regiones respecto de las cuales España mantenía un cerrado silencio, ver, por ejemplo, P. Allen, "The Royal Society and Latin America as reflected in the *Philosophical Transactions* 1665-1730", *Isis* 37 (1947): 132-138.

⁹⁸ Thomas Pennant, *The Literary Life of the late Thomas Pennant by Himself* (Londres, 1793), pág. 13.

⁹⁹ Ibid., pág. 47.

impresos privadamente.¹⁰⁰ Barrington (1727-1800) era un anticuario, naturalista y también miembro de la Royal Society quien en 1775 publicó una obra sobre la posibilidad de alcanzar el Polo Norte. Como vemos, en los años de la década de 1770 el nombre de Falkner era conocido en el círculo de los naturalistas viajeros *fellows* de la Royal Society. Es importante señalar que Pennant en ningún momento se refiere al jesuita como miembro de dicha sociedad, ni como vinculado con la misma, y lo describe como un testigo honesto y veraz. En la epístola dedicatoria a Barrington que abre "Of the Patagonians", Pennant dice que de la conversación que tuvo con Falkner registró "de su narrativa sólo lo que él [Falkner] podía garantizar como auténtico; lo que consiste en los hechos de los que fue testigo".¹⁰¹ Ahora bien, ¿por qué Termeyer dijo que Falkner fue discípulo de Newton? Una posible pista está en Mead, con quien Falkner sí pudo haber tenido algún tipo de vínculo, aunque fuera distante. Mead no sólo fue un ejemplar seguidor de Newton, un alumno del newtoniano Pitcairne y autor él mismo de obras de medicina newtoniana -como *De imperio Solis ac Lunae in Corpora Humana et Morbis inde oriundis* (1704), en la que argumenta que los cuerpos celestes afectan el cuerpo tanto como se afectan entre sí- sino que, como vimos, desempeñó importantes cargos en la Royal Society. Pudo haber sucedido que, a través de Mead, a Falkner se le transmitiese algún encargo de recoger especímenes. Así, la relación "discipular" entre Newton y Mead fue transmutada en la relación entre Newton y Falkner en la nebulosa memoria de Termeyer, quien como muchos otros jesuitas que atravesaron la traumática experiencia de la expulsión, pudo quizás haber rodeado los recuerdos de sus antiguos compañeros con un glorioso nimbo dorado. La cuestión de la imaginaria relación discipular entre Newton y Falkner es históricamente significativa, por ser uno de los argumentos que usó Furlong para sugerir que Falkner fue el inspirador de la creación de la primera cátedra de matemáticas en la universidad de Córdoba y, además, uno de los introductores del newtonianismo en la enseñanza de dicha casa de estudios.¹⁰² El otro argumento es que Falkner poseía tres volúmenes

¹⁰⁰ Thomas Pennant, *Of the Patagonians. Formed from the relation of Father Falkner a Jesuit who had resided among them thirty years* (Darlington; George Allen, 1778). El texto fue reeditado en Pennant, *Literary Life*, 47-69 (esta es la edición que usé para este trabajo). Furlong lo tradujo al castellano en *Tomás Falkner y su "Acerca de los Patagones"* (1778), págs. 165-188.

¹⁰¹ Pennant, *Literary Life*, pág. 47.

¹⁰² Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 71-73; idem, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata 1536-1810* (Buenos Aires: Kraft, 1947), págs. 177-181

(los tomos 1, 3 y 4) de los *Elementa matheseos* de Christian Wolff.¹⁰³ El problema es que, como dice Furlong, Falkner firmó los tomos como "apropiados" (asignados para su uso) en 1764 y la cátedra se creó en la Congregación provincial de octubre de 1762. Más aún, la matemática de Wolff tiene muy poco que ver con el newtonianismo, más bien al contrario, ya que es sabido que Wolff fue discípulo de Leibniz, quien lo patrocinó como profesor de matemáticas en Halle a partir de 1706.¹⁰⁴ La matemática de Wolff era más bien una filosofía de la naturaleza muy influenciada por las ideas metafísicas de Leibniz. Los *Elementa* (la edición latina tenía 5 volúmenes publicados entre 1713 y 1715) comprendían mecánica, estática, hidrostática, presión en el aire y fluidos líquidos, óptica, perspectiva, geometría esférica, astronomía, geografía, hidrografía, cronología, relojes de sol, explosivos y arquitectura civil y militar.¹⁰⁵ Lo interesante es que las filosofías y las matemáticas de Newton y Wolff estuvieron claramente enfrentadas y tan es así que durante dos décadas sus respectivos defensores fueron protagonistas de una enconada controversia en la Academia de Ciencias de San Petersburgo.¹⁰⁶

Por otro lado y como fue señalado por Lértora Mendoza, el newtonianismo entró muy tardíamente a la enseñanza de la filosofía de la naturaleza en el Río de la Plata.¹⁰⁷ Quien sí tradujo al menos un tratado newtoniano fue Buenaventura Suárez, *la Teórica Verdadeira das Marés* (Lisboa, 1737) del médico y rabino portugués Jacobo de Castro Sarmento, residente en Londres y miembro de la Royal Society. Pero esto no parece

¹⁰³ Furlong, *Tomás Falkner*, págs. 20-24

¹⁰⁴ Georg Buchdahl, "Wolf, Christian", en Charles Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography* (Nueva York: Scribner, 1981), XIV: 482-484; Hettche, Matt, "Christian Wolff", en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2006/entries/wolff-christian/>>.

¹⁰⁵ Kirsti Andersen y Henk J.M. Bos, "Pure Mathematics", en Lorraine Daston y Katharine Park (eds.), *Cambridge History of Science, vol. 3. Early Modern Science* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), págs. 696-726; Tore Frangsmyr, "Christian Wolff's Mathematical Method and its Impact on the Eighteenth Century", *Journal of the History of Ideas* 36 (1975): 653-668; idem, "The Mathematical Philosophy", en idem, J. L. Heilbron, y Robin E. Rider (eds.), *The Quantifying Spirit in the Eighteenth Century* (Berkeley: University of California Press, 1990), págs. 27-44.

¹⁰⁶ Ronald S. Calinger, "The Newtonian-Wolffian confrontation in the St. Petersburg Academy of Sciences (1725-1746)", *Cahiers d'histoire mondiale* 11 (1968): 417-435.

¹⁰⁷ Celina Lértora Mendoza, "Bibliografía newtoniana rioplatense", en idem (ed.), *Newton en América* (Buenos Aires: FEPAL, 1995), págs. 81-101.

haber tenido ninguna relación con la enseñanza de la filosofía en el Colegio de Córdoba.¹⁰⁸

Conclusión

Como la de muchos de sus contemporáneos, la biografía de Falkner está rodeada de incertidumbres. Pero no es difícil trazar algunos rasgos que tengan en cuenta tanto los datos documentales a nuestra disposición como los argumentos históricos de plausibilidad. Falkner fue un médico o cirujano con conocimientos de farmacopea, en parte heredados, y quizás con inclinaciones por la filosofía de la naturaleza. Parece haber tenido algún tipo de vínculo con Richard Mead, un médico fuertemente asociado a Newton y al newtonianismo y, a través de él, quizás asistió a alguna reunión de la Royal Society, como lo hacían tantos *curiosi*. En su tarea como misionero, Falkner practicó la medicina y llegó a gozar de una gran reputación, justificada sin duda por su compromiso y sentido común, y por haber sido uno de los pocos que podían hacerlo con respaldo. En cuanto a los aspectos de la *Descripción* tocantes a lo que hoy llamaríamos historia natural, las descripciones de Falkner, comparadas con las de tantos escritores jesuitas que incluían esos temas en sus obras, se destacan por su impronta médica. Falkner fue celebrado no sólo como médico por sus hermanos de la Compañía sino también como un observador confiable por d'Orbigny y Darwin, los primeros naturalistas de peso que exploraron la actual provincia de Buenos Aires y la Patagonia. La *Descripción* fue el primer elemento en la constitución del discurso sobre el territorio austral de la futura Argentina (hasta su publicación, lo único que había sobre la Patagonia eran las escasas noticias del *Viaje* de Pigafetta). El libro, con todos sus interrogantes, con todas las incertidumbres de autoría e intencionalidad que lo rodean, permanece. Tal como permanece el espíritu del médico misionero que curaba "con la única medicina que tenía en esos desiertos".

Agradecimientos: este artículo fue escrito gracias al apoyo financiero de una Beca Guggenheim 2006-2007.

¹⁰⁸ Miguel de Asúa, "The publication of the astronomical observations of Buenaventura Suárez SJ (1679-1750) in European scientific journals", *Journal of Astronomical History and Heritage* 7 (2) 2004, 81-84.

Religiosidad popular: Modalidades de creencia y prácticas religiosas en sectores populares del Gran Buenos Aires

por Aldo Rubén Ameigeiras
Universidad Nacional de General Sarmiento

Introducción

El trabajo que presentamos constituye una aproximación al conocimiento de la religiosidad popular y sus manifestaciones en ámbitos barriales del Gran Bs. As. Un fenómeno que se ha destacado en los últimos tiempos, en el marco del aumento de la diversidad y el pluralismo religioso en los sectores populares, como de la creciente tendencia a la desinstitucionalización de las prácticas religiosas. Una situación inserta en las profundas transformaciones socio-culturales generadas en los comienzos del siglo XXI, como en las tensiones de una sociedad atravesada por profundas asimetrías sociales. Una situación que, en el caso Argentino, aparece agravada como resultado de una crisis que alcanzó en los finales del 2001, niveles sin precedentes de incertidumbre y exclusión social. Una religiosidad popular explicitada en manifestaciones individuales y colectivas y desplegada especialmente en el contexto de la vida cotidiana de los sectores populares en los ámbitos urbanos en el Gran Bs. As. Un lugar en donde no solo se agudizan tensiones y conflictos sociales, sino donde a su vez se incrementa la necesidad de recurrir a múltiples recursos sociales y simbólicos en la difícil lucha por la supervivencia cotidiana.

Si bien es cierto que el incremento de expresiones de la religiosidad popular no ha estado acompañado en general por una profundización de los estudios acerca de las peculiaridades del fenómeno y su adecuada interpretación, resulta interesante observar sin embargo últimamente, un incremento de la preocupación sobre la temática. Así nos interesa llevar a cabo, en la presente exposición una primera reflexión sustentada en nuestra práctica de investigación alrededor de la religiosidad popular como una manera de contribución a su estudio y conocimiento. Una situación que no habrá de excluir referencias a la disputa teórico-conceptual referida a su significación y definición, pero que se focalizará especialmente sobre algunos aspectos que hemos revelado en nuestro trabajo de campo. Tendremos en cuenta dos partes. La primera dedicada, en forma breve, a plantear el estado del debate: la segunda intentado presentar algunos avances a manera de hipótesis de trabajo que consideramos relevantes en relación a la investigación realizada.